

# RESURRECCION LITERARIA DE JUAN GARITA

Francisco María Núñez.

Por fin, tras largos años de espera, el mes anterior apareció el libro del presbítero Juan Garita Guillén, el popular "Fray Juan" de fines del siglo pasado y comienzos del actual.

Un desconocido para las generaciones modernas; un olvidado para quienes lo conocimos y lo leímos, con entusiasmo, porque tanto su prosa como su verso, tenían el encanto de la naturaleza, lo vernáculo, la belleza del sentimiento y de la espontaneidad.

En sencillo acto, el señor Ministro de Cultura, acompañado por la profesora Virginia de Fonseca y el historiador y periodista Francisco María Núñez, presentó el tomito que contiene tres novelas publicadas en los diarios de la época, por entregas, y un jugoso estudio de la señora Fonseca, donde inserta y glosa prosas y versos de Fray Juan. Una *resurrección literaria*. El tomito de 215 páginas se tituló "El presbítero Juan Garita".

Cuando localicé las cuatro novelas que publicó Fray Juan, rastreando las columnas de los periódicos antiguos, publiqué un comentario en la revista "Artes y Letras", que, en 1972, editaba el Ministerio de Educación Pública. De una de las novelas no encontré la primera entrega.

He sido admirador del padre Garita, por tres motivos fundamentales: que fue un costumbrista que dejó verdaderos retratos de nuestros "conchos", de sus costumbres y decires, que conoció a la perfección porque sirvió curatos rurales, donde no tenía en qué gastar su tiempo, si no era leyendo, escribiendo o trabajando, para completar el pan de su mesa. Además de que era de origen campesino. Segundo, porque se empeñó en divulgar sus trabajos, modestamente, sin otra pretensión que la de dejar documentos vivos de la vida y los sentires campesinos. Finalmente, porque, cuando en mis mocedades realicé el esfuerzo para mantener el periódico *El Porvenir Desamparadeño*, en 1911-13, fue el único intelectual que me alentó y me dio su colaboración.

El libro, así sea sencillo, tiene el privilegio de mantener el nombre del autor, y el de reservar a los comentaristas o críticos, reunidos, documentos que les permitan formar opinión y contribuir a acrecentar

la historia literaria nacional.

Como el mozotillo, el padre Garita solía cantar desde los boscajes lejanos. Escribía y no revisaba sus producciones, sino que las enviaba a los periódicos o revistas, seguidamente. Tenía que dirigir telegramas, uno tras otro, en los que pedía hacer correcciones. Pero era tenaz en la tarea. Poesías, cuentos con cola, conversaciones con el pueblo, relatos históricos o novelescos, salían de su pluma con cierta soltura.

Unas veces firmaba Fray Juan; otras, Garabito o Tío Berrinche, cuando no simplemente J. Garita. No le interesaba ganar nombre, sino realizar una tarea cultural, que dijera de sus afanes literarios y de su simpatía al pueblo.

Pinta bien a Fray Juan lo ocurrido cuando vino desde un lejano pueblo del cantón de Puriscal, a leer su trabajo de incorporación al Ateneo de Costa Rica. Bajando la cuesta de Quitirricí, una mañana de sol, admiró la capital, engalanada de nubes blancas y de rayos de luz.

Improvisó un largo poema, un canto a San José, que siguió masculando en el trayecto.

Cuando le tocó el turno, en vez de leer el trabajo que traía escrito, comenzó a recitar el poema. Su presencia no era agradable; recitaba mal y carecía de mímica. Fue una desilusión. Casi quedó sola la sala. Cuando inició la lectura de su trabajo, el público que había permanecido en sus asientos estaba adormilado.

Entonces lo traté y seguí teniendo correspondencia suya, siempre como colaborador asiduo y distinguido.

Sigo creyendo que fue uno de los escritores más leídos de su tiempo, y que se lo debe tomar muy en cuenta al escribir historia literaria costarricense. Se hombrea con don Manuel de Jesús Jiménez, Magón y Yoyo Quirós.

Conozco sus defectos, sus altibajos, particularmente en el verso, pero ya ese es otro cantar. Lo padecemos todos los que escribimos para el público. Prueba es que, al releer páginas antiguas, siempre se encuentran párrafos o simples palabras que pudieron omitirse o variarse. Hay que expresar el mea culpa con valentía.

Finalmente, debo agregar que si otros méritos le faltaran al padre Garita, nadie le

puede disputar el de haber sido el autor de la primera letra del Himno Nacional:

"Cantaré de la patria  
querida  
El honor, libertad y  
esplendor;  
Con el alma de júbilo  
henchida,  
Cantaré de la patria el  
honor".

¿Que no fue oficializada? Ciertamente. Pero tampoco lo fue la letra de Fernández Ferraz, que la sustituyó a los años, ni tampoco la de Billo Zeledón, la actual, que ganó un concurso, y hasta hace poco no se oficializó. Los tres se cantaron en escuelas y colegios.

La letra del padre Garita, escrita en 1879, cuando era un estudiante, es armoniosa, sencilla,

pacífica, como corresponde a un pueblo tranquilo, que cifra su porvenir en la paz y la libertad.

